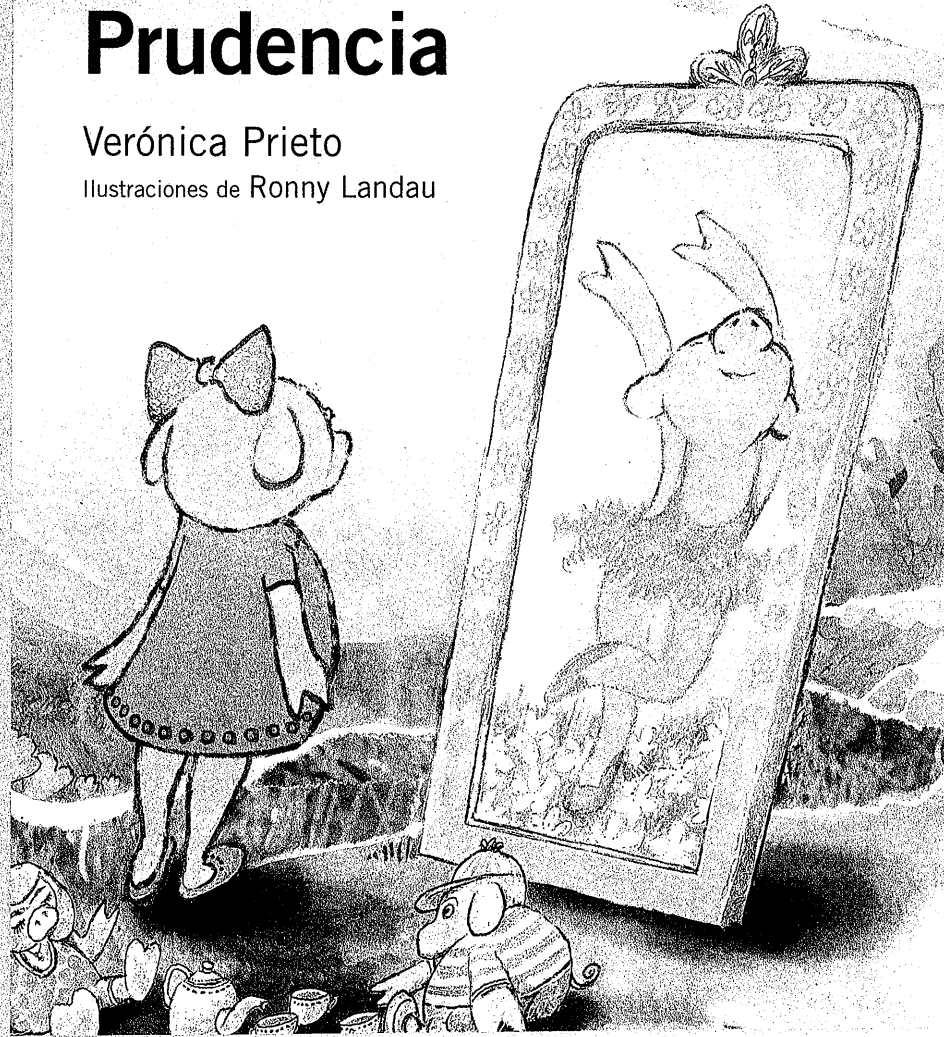


ALFAGUARA INFANTIL

Prudencia

Verónica Prieto

Ilustraciones de Ronny Landau





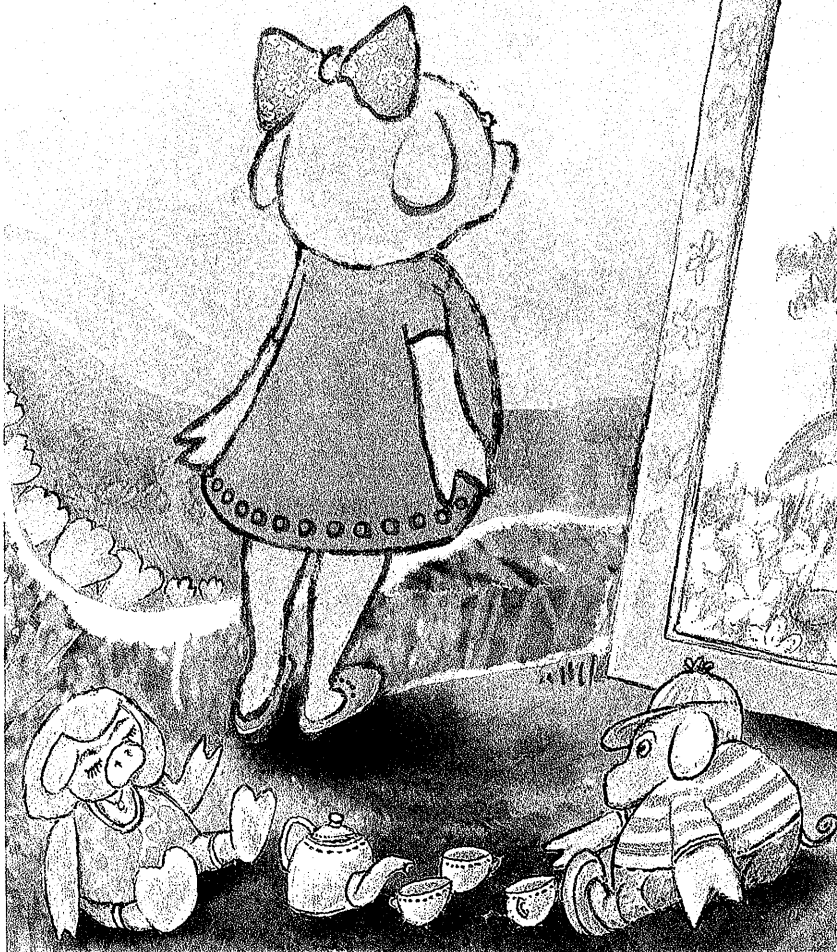
Prudencia es una cerdita alegre
pero un poco tímida. Cuando la
invitan a jugar corre a esconderse
o inventa que le duele la barriga.



— ¡Qué pena que no
juegues con nosotros!
— le dicen sus amigas porque
la encuentran simpática.

Prudencia tiene un sueño:
ser bailarina.

Se imagina girando en punta
de pie, haciendo un *pas de*
chat al compás de la música.

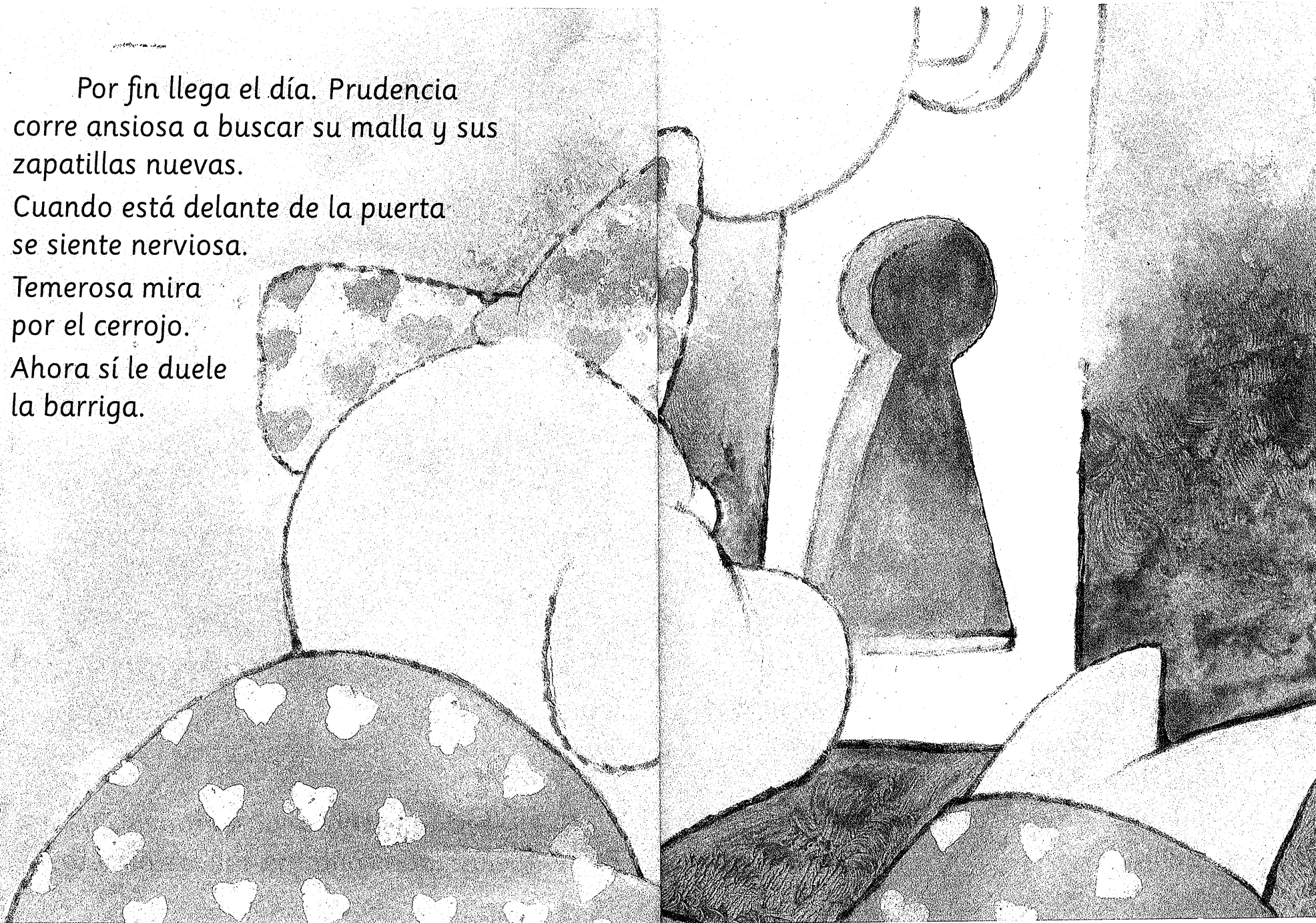


La cerdita está ilusionada.
Sueña con un gran escenario.

Por fin llega el día. Prudencia
corre ansiosa a buscar su malla y sus
zapatillas nuevas.

Cuando está delante de la puerta
se siente nerviosa.

Temerosa mira
por el cerrojo.
Ahora sí le duele
la barriga.

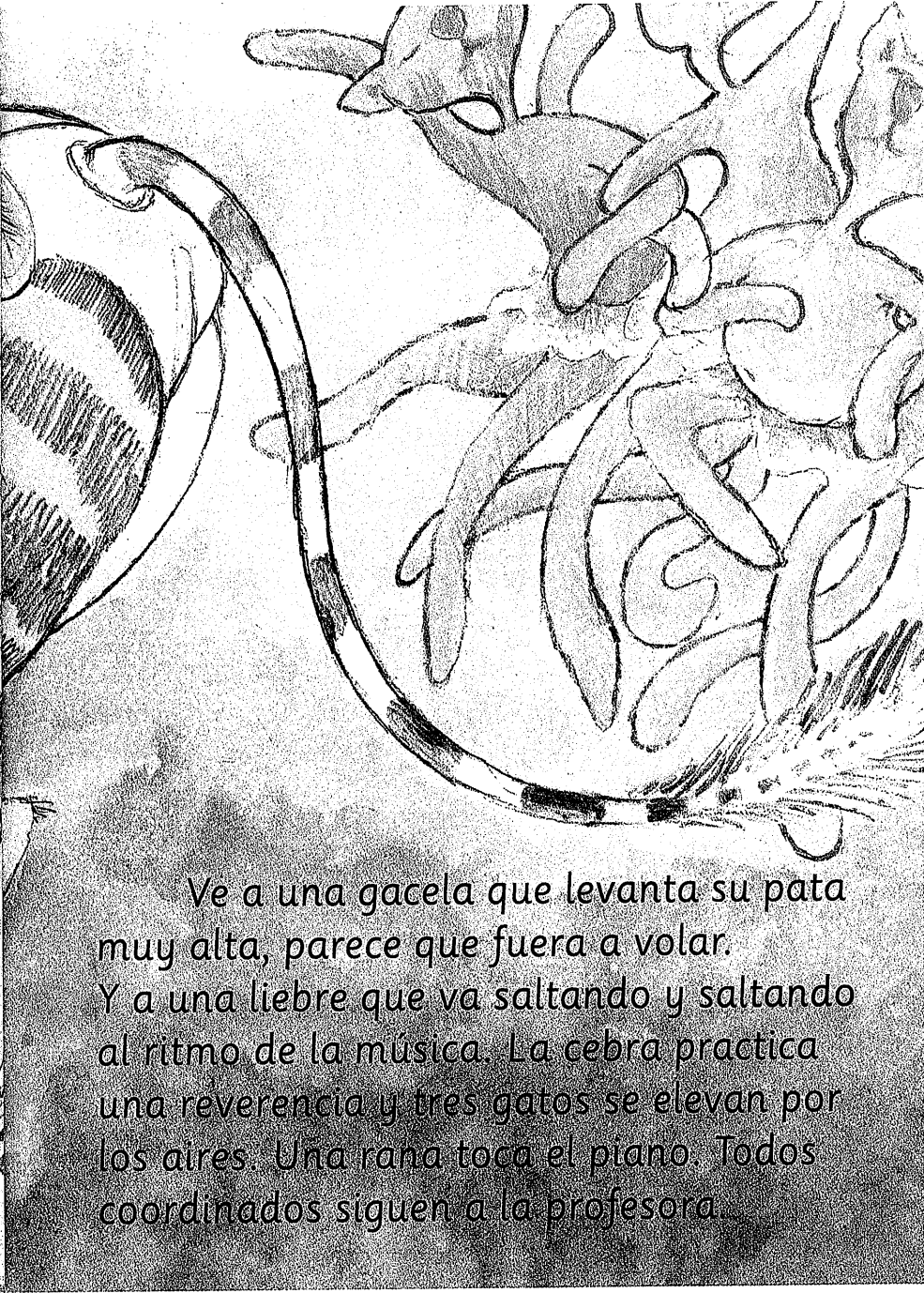




Prudencia no puede esperar.
Va saltando de un lado a otro y pregunta:
—Mamá, mamá, ¿hoy empiezan mis
clases de ballet?
—Mañana, Prudencia, mañana —responde
la mamá.



—¡Qué bueno! —dice Prudencia.
Entusiasmada continúa con las piruetas.



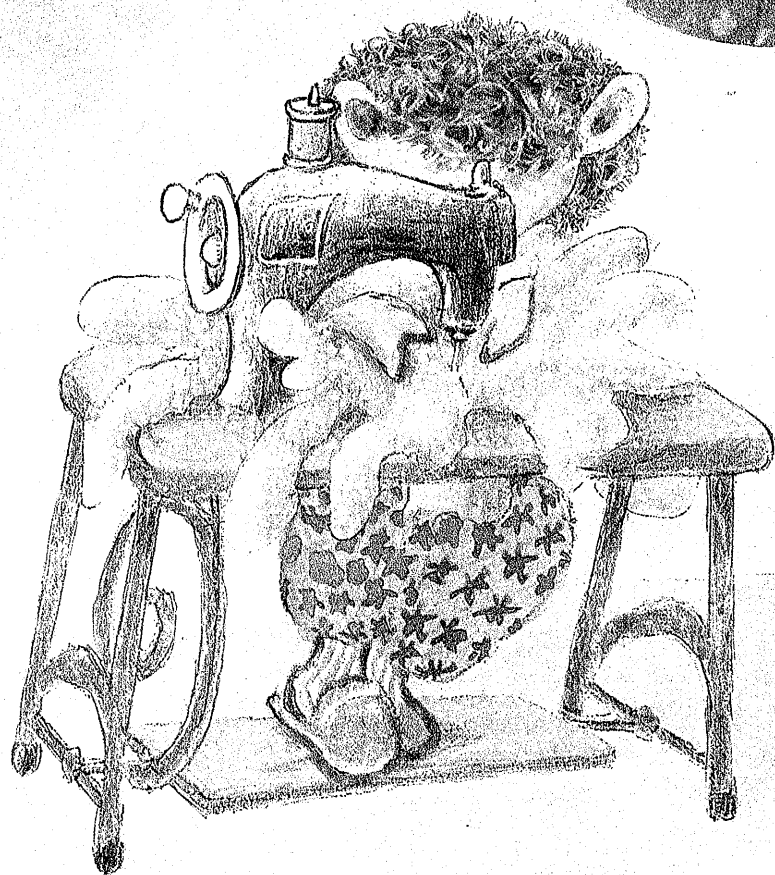
Ve a una gacela que levanta su pata muy alta, parece que fuera a volar. Y a una liebre que va saltando y saltando al ritmo de la música. La ceбра practica una reverencia y tres gatos se elevan por los aires. Una rana toca el piano. Todos coordinados siguen a la profesora.

—¡Yo no puedo hacer nada de eso!
—suspira con tristeza la cerdita
y dando media vuelta regresa pensativa
a su casa.

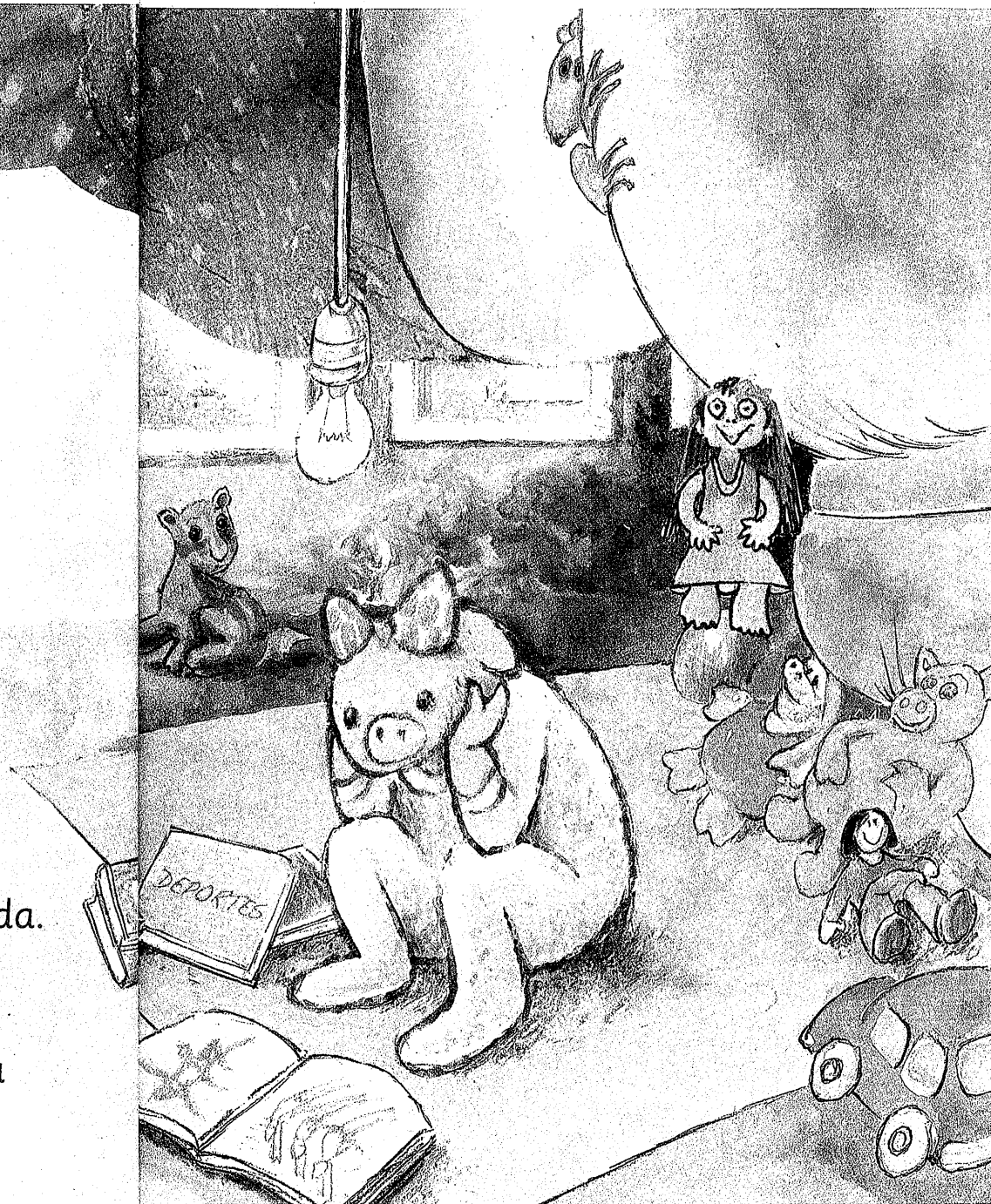


La mamá se da cuenta
de que algo anduvo mal.
Prudencia le pide coser una malla
del mismo color que la de sus
compañeras. Una malla celeste.





La cerdita está esperanzada.
Quizás ahora podrá bailar
como la gacela.
—¡La malla está lista! —dice la
mamá animándola.



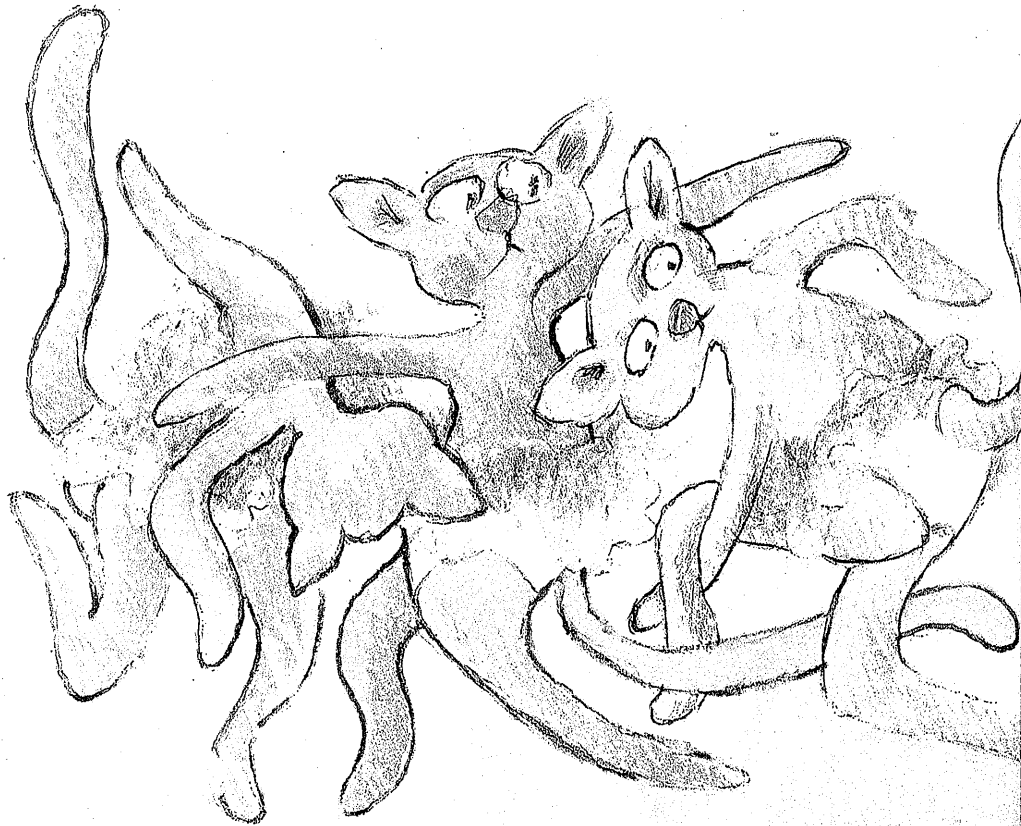


Prudencia vuelve a intentarlo.
Tal vez si se esfuerza mucho
podrá llegar a ser parte del grupo.



Prudencia entra a la sala.
Sus compañeras se dan vuelta
a mirarla.
La cerdita trata de sonreír, pero siente
como su cara se pinta de rojo.
En silencio se incorpora al grupo.
—¡Y un, y dos, y tres! —grita la profesora.

—¡Vamos a la derecha!...
y luego ¡a la izquierda!...
¡Adelante!



La cerdita rueda por el suelo hacia un lado y otro. Con su corazón dando tumbos pierde el pulso de la música.

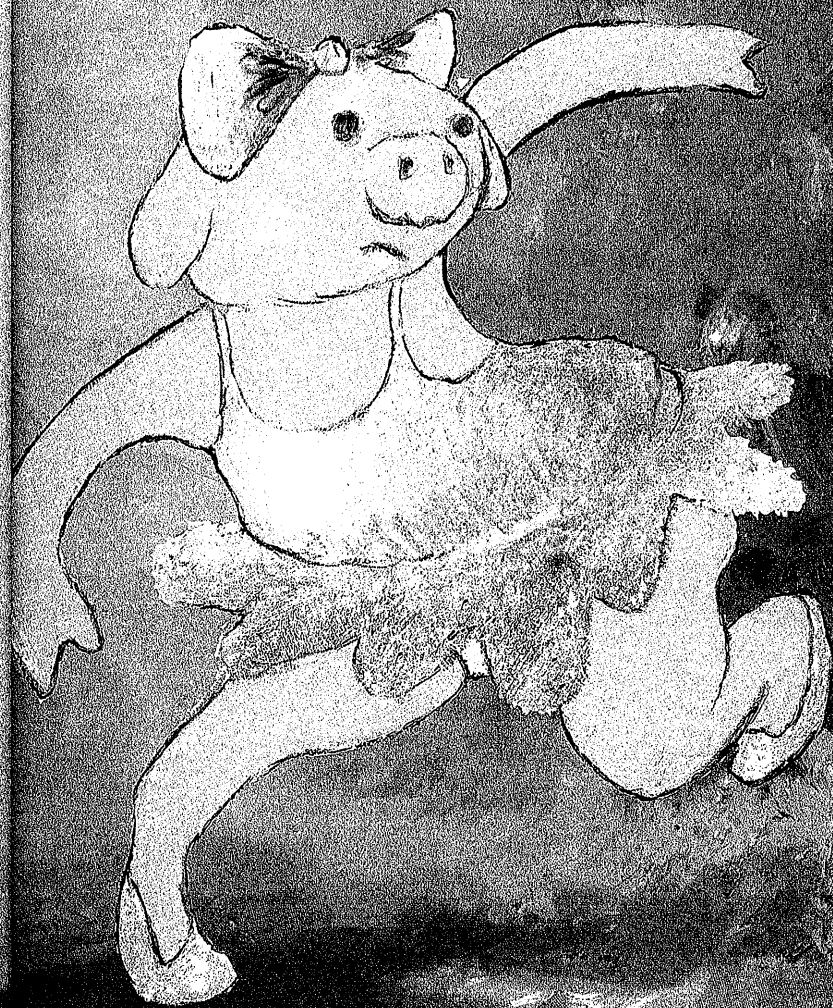


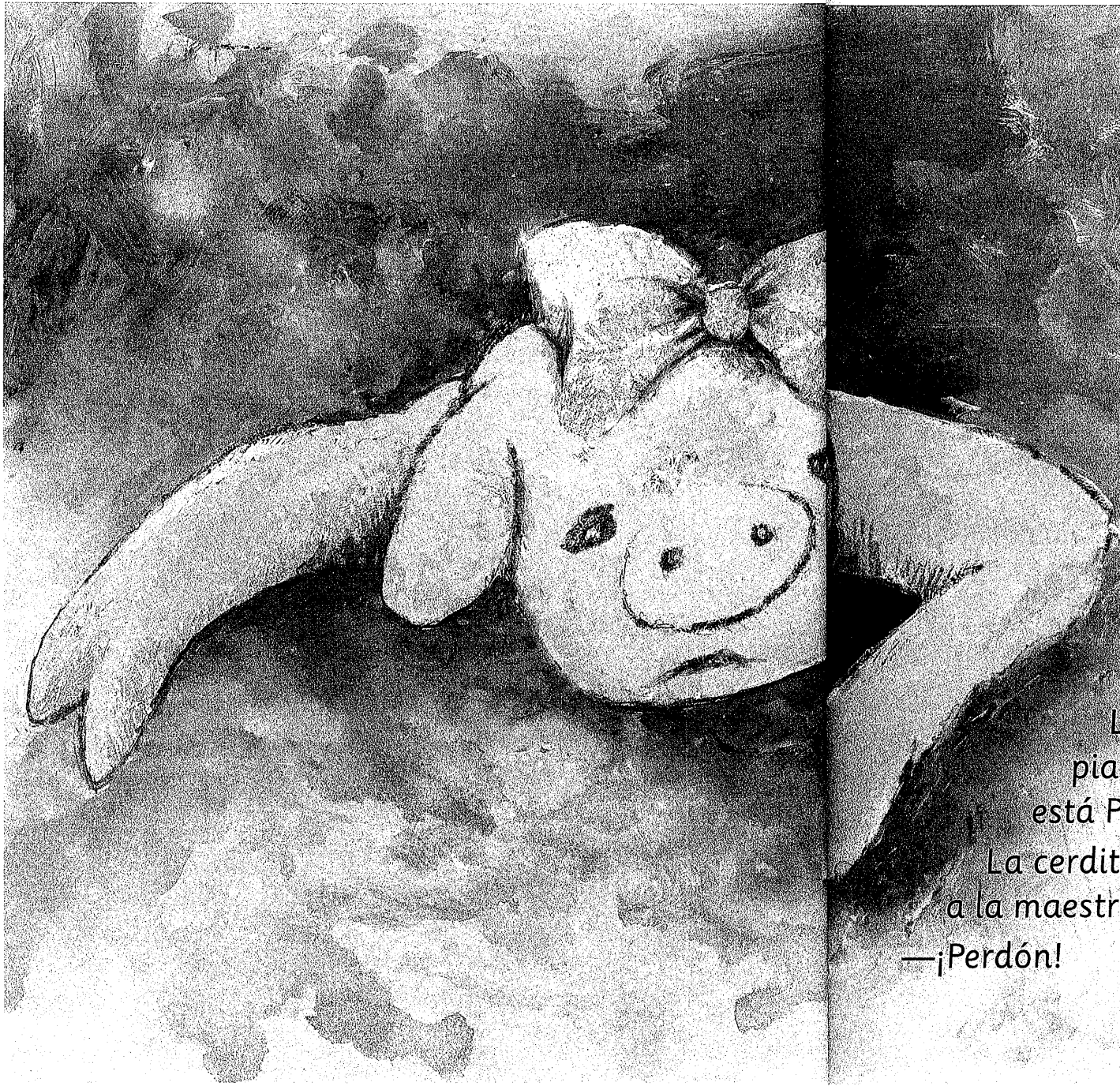
Está confundida con tantas órdenes.

—¡Hacia el otro lado! —vuelve a gritar la profesora.

—¡Vamos girando! ¡Claven la vista al frente!

Prudencia, con los gritos, se pone más y más nerviosa; tanto, que sus patas se enredan con la profesora.

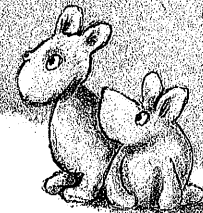




Un coro de risas
se escucha en la sala.
La rana deja de tocar el
piano. Tendida en el piso
está Prudencia.

La cerdita no se atreve a mirar
a la maestra. Sólo repite bajito:
—¡Perdón!

La profesora está enojada.
Prudencia ya no escucha los retos
y sale muy triste de la sala.

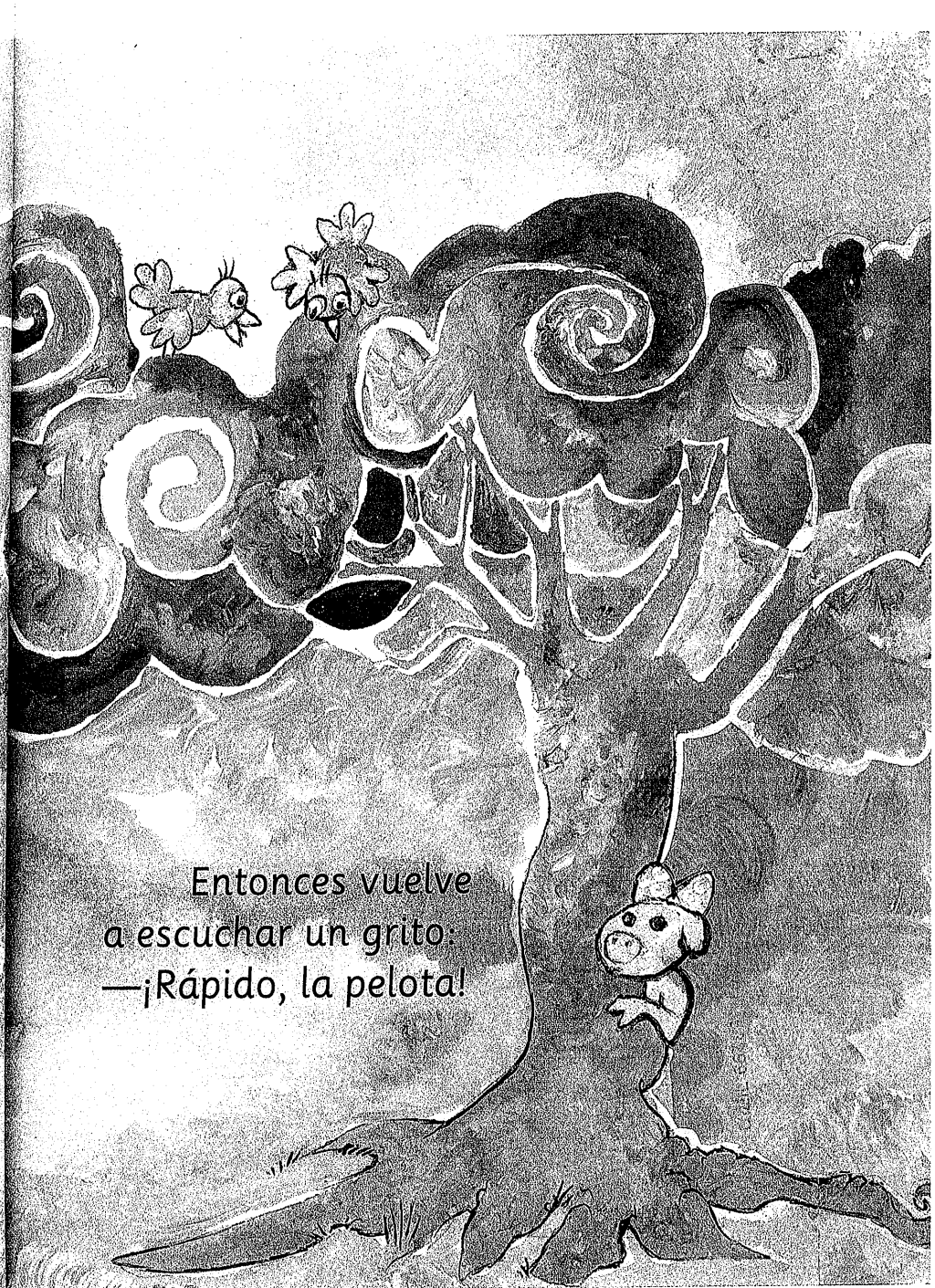
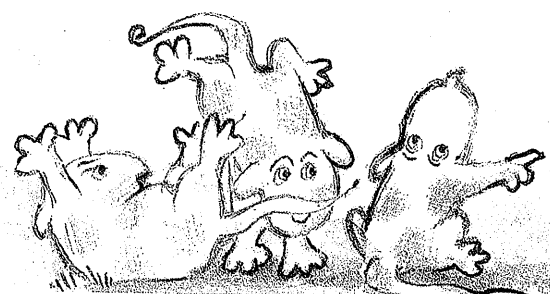




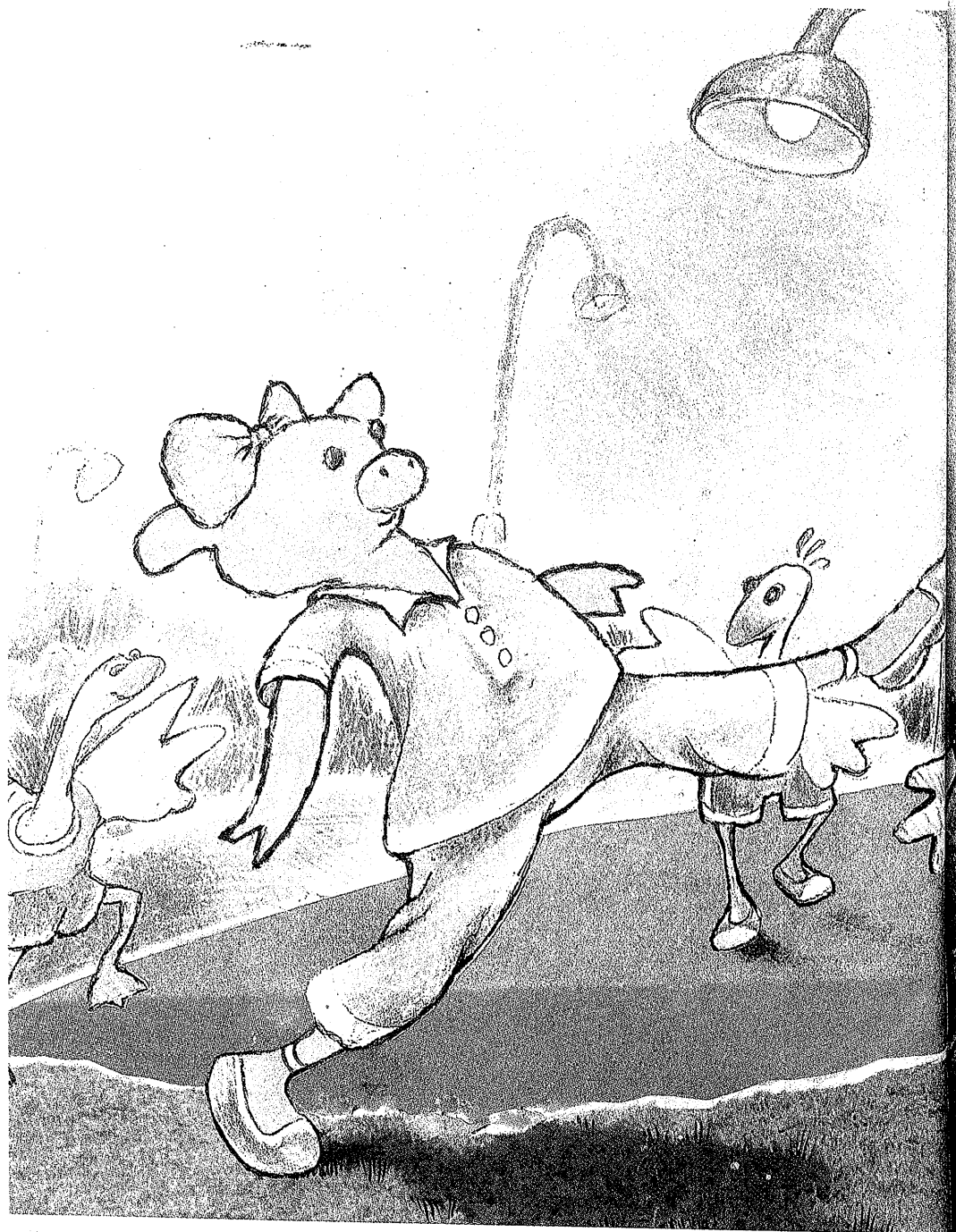
Ella ya no quiere ser bailarina
ni tampoco salir a jugar.
Al final de la tarde, la cerdita
oye alegres voces que vienen de
la plaza. Intrigada se anima
a asomarse.



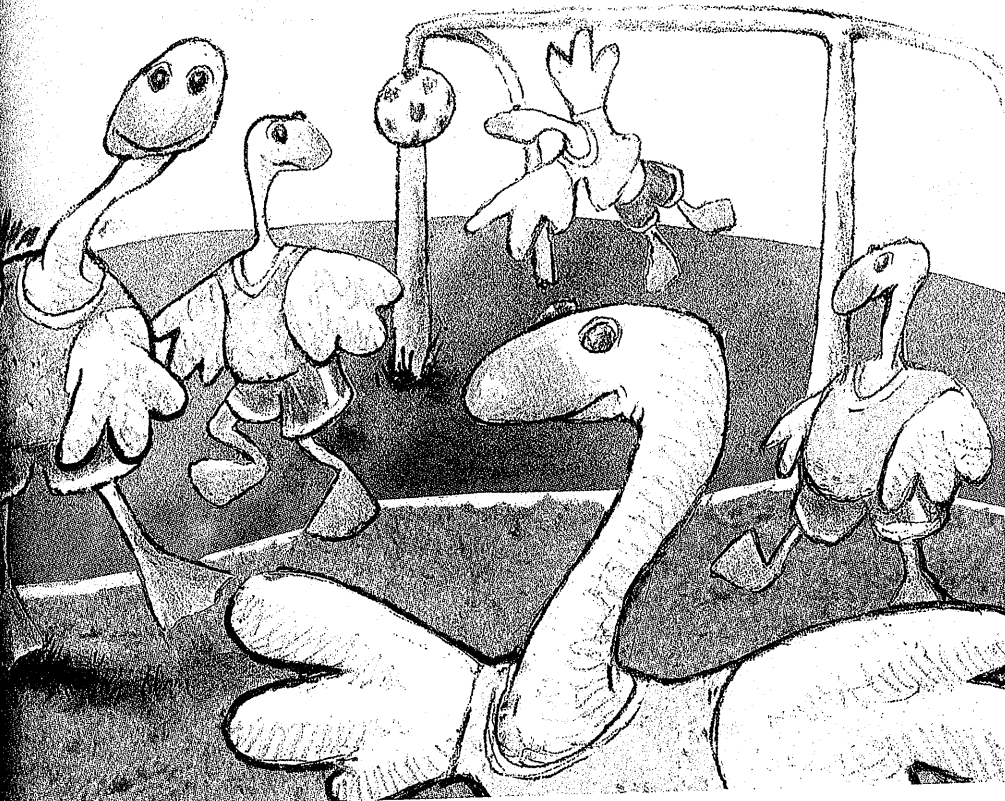
Los gansos y los patos
están jugando a la pelota.
Prudencia los mira desde
lejos. La pelota llega a sus pies.
Da tres pasos e instintivamente la pateo
y con tanta suerte que la clava en el arco.
—¡Bravo! —gritan los gansos,
impresionados la invitan a su equipo.
Tímida como es, Prudencia está asustada.
Trota a esconderse.



Entonces vuelve
a escuchar un grito:
—¡Rápido, la pelota!

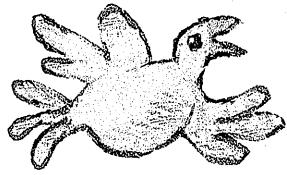


Prudencia sin pensarlo sale de su escondite y empuja el balón. Cuando el capitán grita «¡centra a la derecha!», ella patea con todas sus fuerzas.

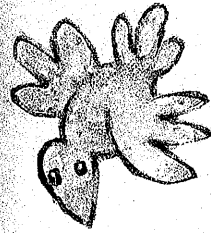
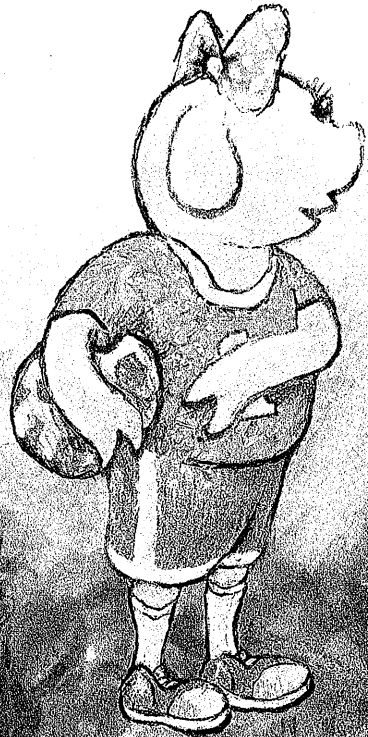


—¡Gooooool! —gritan todos.
Emocionada, Prudencia hace una
pirueta y celebra con su equipo.





—Prudencia, ¿y tus clases de ballet? —pregunta la mamá.
—Mamá, ahora prefiero bailar en la cancha —responde complacida.



Desde ese día, Prudencia mete un gol tras otro. Juega fútbol todas las tardes con sus amigos y sus dolores de barriga desaparecieron para siempre.

RONNY LANDAU – ILUSTRADOR

Nació y vive en Israel tras permanecer casi quince años en Estados Unidos, donde se dedicó a la ilustración y a la pintura.

Para Alfaguara Infantil a ilustrado los libros *Eva y su Tan*, *La isla de las langostas* y *El Gran Hugo*.

VERÓNICA PRIETO – AUTORA

Nació en Santiago de Chile. Egresó de la Escuela de Música de la Universidad Católica de Chile y se ha dedicado principalmente a la creación de canciones infantiles, como integrante del grupo Mazapán.

En Alfaguara ha publicado *El piano* (2003).

